

Historia Regional

Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional

Rodolfo Richard-Jorba

Marta S. Bonaudo

—coordinadores—

Historia Regional

Enfoques y articulaciones
para complejizar una historia nacional

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2016

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramirez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Historia Regional

Enfoques y articulaciones
para complejizar una historia nacional

Rodolfo Richard-Jorba

Marta S. Bonaudo

–coordinadores–

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2016

**Historia Regional
Enfoques y articulaciones
para complejizar una historia nacional**

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La edición de este libro fue posible gracias al apoyo de CONICET.

Diseño de tapa y maquetación
mbdiseño

Impreso en ART Talleres Gráficos, Rosario, Argentina,
en el mes de junio de 2014.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723
Impreso en Argentina
© 2016 Universidad Nacional de La Plata ISBN
978-950-34-1375-3

Cita sugerida: Richard-Jorba, R. y Bonaudo, M. S. (coord.). (2016). Historia regional : Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 49). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/9>

Índice

Introducción

<i>Rodolfo Richard-Jorba y Marta S. Bonaudo</i>	9
La historia de la justicia y las <i>otras historias</i> <i>Darío G. Barrera</i>	19
Los corregidores de la Provincia de Cuyo y sus agitadas relaciones con el cabildo de Mendoza (1748-1784) <i>Inés Sanjurjo de Driollet</i>	41
¿Qué fueron los terrenos “del Pueblo”? Conformación y límites en los derechos por la tierra en pueblos de Buenos Aires, 1750-1860 <i>Mariana Canedo</i>	59
Espacio económico y territorialidad en el Río de la Plata del siglo XVIII <i>Fernando Jumar y Nicolás Biangardi</i>	75
Manuel Posse y el comercio de larga distancia en Tucumán a fines del siglo XVIII <i>Ana Verónica Ávila Sauvage</i>	91
Caridad, control y desarrollo urbano Definiciones del <i>otro social</i> en los discursos de la Sociedad de Beneficencia y la prensa local Santa Fe, período de organización nacional <i>Paula Sedran</i>	111
Entre el oriente y el occidente: la configuración regional y el desarrollo de las vías de comunicación. Corrientes y Entre Ríos (1862-1880) <i>Raquel Bressán</i>	127
Repensando la propiedad rural La Colonización como estrategia de transformación en los inicios del siglo XX <i>Mónica Blanco</i>	143

El sistema de transporte cañero en la agroindustria azucarera tucumana Un análisis sobre los cambios y las innovaciones tecnológicas (1880-1914) <i>Daniel Moyano</i>	161
En busca de oportunidades... iniciativas para el consumo de uva fresca en mercados internacionales, Mendoza (1908-1930) <i>Florencia Rodríguez Vázquez</i>	179
Crisis, conflictividad y fragmentación de las asociaciones representativas de la vitivinicultura mendocina (1913-1920) <i>Patricia Barrio</i>	199
La formación de las instituciones laborales en la Argentina: la difícil relación entre la nación y las provincias <i>Juan Suriano</i>	215
El círculo virtuoso: de obreros judíos a fabricantes textiles argentinos (1940-1960) <i>Nerina Visacovsky</i>	229
Trayectorias políticas y ejercicio partidario. La experiencia del Partido Laborista en Córdoba (1945-1948) <i>Jésica Blanco</i>	251
Los autores y las autoras	271

Introducción

Rodolfo Richard-Jorba
Marta S. Bonaudo

En el mes de agosto de 2013, asociados con el Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales (ISHIR), unidad ejecutora en red del CONICET, organizamos desde el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CONICET), las “Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Investigaciones Regionales. Enfoques para la Historia”.

Estas reuniones convocan, cada dos años, a investigadores de diversa formación profesional orientados a problemáticas histórico-regionales, lo cual permite un intercambio muy fructífero sobre una pluralidad de enfoques teórico-metodológicos aplicados a variados problemas que dan resultados novedosos y relevantes o que abren espacios para la indagación de nuevas líneas. En tal sentido, durante las Jornadas se discutieron trabajos de geógrafos, arquitectos, economistas e historiadores y surgieron relaciones y propuestas encaminadas al desarrollo de proyectos que aborden ciertos temas en perspectiva comparada.

De las 50 ponencias presentadas, algunas fueron avances de investigación o exploraciones de ciertos temas, pero un número significativo estuvo constituido por elaborados artículos con aportes destacados a la historiografía regional, con vistas a la consecución de una historia nacional integral, con la mirada puesta en la totalidad del país.

La amplia discusión suscitada en torno a los trabajos presentados, los comentarios de los relatores y los diálogos con los asistentes, enriquecieron cada una de las propuestas y se formaron dos conjuntos que invitaban a su posible reunión en *dossiers*, en función de su homogeneidad temática. Esta idea sugerida desde la organización encontró rápido eco y autoridades de varias revistas científicas muy prestigiosas ofrecieron sus publicaciones para incluir estos *dossiers*, que ya están en marcha.

Desde la organización –contando con la financiación del CONICET– se decidió, asimismo, editar un libro que contuviera un conjunto de investigaciones de alta calidad en la opinión calificada de los relatores de cada mesa temática, como reco-

nocimiento al esfuerzo de investigadores, jóvenes o ya formados, que presentaron trabajos terminados, no necesariamente encuadrables en *dossiers*. El libro se completaría, además, con los textos elaborados como artículos de las dos conferencias plenarias de las Jornadas.

La evaluación y selección final de los trabajos fue completada por la revisión de los compiladores y por la editorial de la Universidad Nacional de La Plata, que aceptó acompañar este esfuerzo. En definitiva, quedaron doce trabajos seleccionados y las dos conferencias, que son los que ofrecemos.

Las diferentes partes del libro han sido organizadas atendiendo como elemento inicial de unidad a los períodos tratados. Sin embargo, Darío Barrera, con “La historia de la justicia y las *otras historias*” encabeza el libro porque su trabajo contribuye sustancialmente a enmarcar parte importante de las investigaciones y otorgarles un fino hilo vinculante. Y esto es así porque, desde una perspectiva comparada, Barrera va estableciendo relaciones entre la conformación e implementación de las instituciones judiciales, los personajes que actúan en ella, la política, la economía, los grupos subalternos y, en fin, el espacio, el territorio, las distancias desde donde se ejerce el poder, etc. Nos dice, así, que “La historia de la justicia tiene un diálogo permanente y obligatorio con las periodizaciones de la historia política que, en general, organizan los grandes relatos.” Y que la “historia de la justicia tiene mucho que aportar a la historia de la circulación de los modelos de gobierno, sobre todo señalando ajustes que tienen que ver, por ejemplo, con la implementación de soluciones que no responden nítidamente a ningún modelo”. También se refiere a los aportes a la historia social, en el análisis de las figuras de los jueces, en el de sus auxiliares y en los elementos materiales de que disponían para desarrollar sus actividades. Finalmente, la relación con la historia cultural, la historia económica, la de las familias y de la vida privada, así como la de las jurisdicciones y la historia regional. Todo lo cual lleva a Barrera a prever que la historia de la justicia surgirá como una subdisciplina que, para ser exitosa, debería poder contar, a través de la historia de la justicia, muchas *otras historias*. Y es en este punto donde surgen las conexiones con los trabajos de este libro mencionadas más arriba.

El artículo de Inés Sanjurjo “Los corregidores de la Provincia de Cuyo y sus agitadas relaciones con el cabildo de Mendoza (1748-1784)”, trata sobre la relación entre el cabildo y el corregidor en Mendoza durante la segunda mitad del siglo XVIII. Allí se pueden comprobar las relaciones que surgen entre la justicia, los actores, la economía o el territorio que tan bien anticipa Barrera. Una breve consideración de Sanjurjo permite dar cuenta de estas relaciones cuando a lo largo del artículo establece que el cabildo se fortaleció en el período estudiado, lo que favoreció sus actitudes de cierta autonomía y llevó a sus miembros a enfrentarse con los corregidores que no les fueron afines, así como con otros funcionarios de la corona. “Hubo casos de acuerdo, pero sobresalieron las situaciones de enconada oposición a los funcionarios

reales, en las que se advierte el uso de diversas estrategias frecuentemente inescrupulosas por parte del grupo, como las elecciones entre parientes (toleradas por la audiencia cuando funcionaron influencias), el entorpecimiento de las acciones del corregidor, el armado de testimonios a favor de propios intereses, etc.” En ese proceso, los miembros del cabildo llegaron a convencerse de la autonomía de la corporación frente al funcionario real, soslayando la antigua costumbre de que éste fuera cabeza de la misma. Este trabajo no sólo muestra las “otras historias” de Barrera, sino que abre las puertas para que futuras investigaciones profundicen esas historias.

En su interesante artículo “¿Qué fueron los terrenos “del Pueblo”? Conformación y límites en los derechos por la tierra en pueblos de Buenos Aires, 1750-1860”, Mariana Canedo observa, en un largo siglo y con una perspectiva comparada, las singularidades de los denominados “pueblos de españoles”, formas comunales o colectivas de uso de la tierra que, a finales del período investigado, fueron desamortizadas. “La supresión de la propiedad y usufructo colectivo de los terrenos para la conformación de un mercado libre de tierras, garantizando la propiedad individual, perfecta e irrevocable constituyó, a partir de abundante legislación específica, una de las reformas más pregonadas de las políticas liberales decimonónicas.” El trabajo de Canedo es de una enorme riqueza porque muestra los actores que intervinieron en la formación de los pueblos y en su *ordenamiento*, los derechos que reclamaban, cómo los concretaban y su relación con la autoridad. “¿Qué fueron los terrenos denominados del ‘Pueblo’? ¿Cómo se llegó a acceder a ellos y quienes se vieron beneficiados? ¿Qué derechos generaron? ¿Hubo intervenciones políticas que favorecieron o cuestionaron su conformación y mantenimiento hasta, por lo que sabemos, 1864? ¿Qué cambios implicaba la resolución de 1864 al subsumirlos en las ‘leyes generales’?”, son las preguntas que guían la investigación y que llevan a resultados esclarecedores vinculando el derecho, las instituciones judiciales, las jurisdicciones, el territorio...

El artículo de Fernando Jumar y Nicolás Biangardi “Espacio económico y territorialidad en el Río de la Plata del siglo XVIII”, busca definir el espacio económico de lo que denominan, con acierto, la *Región Río de la Plata* en el siglo XVIII. El objetivo de la investigación es lograr una definición de región que permita el estudio de las sociedades instaladas en las márgenes del río de la Plata. Tal como expresan los autores, la “mirada está realizada desde la historia económica, de modo que se procura encontrar un conjunto coherente en términos económicos en el que claramente se pueda percibir un ‘adentro’ y un ‘afuera’ (por más que sepamos que los *limes* son siempre espacios de transición). Esta mirada determina también la delimitación del conjunto del que Río de la Plata formaba parte.” El economista francés François Perroux inspira a los autores para elaborar su definición de la *Región Río de la Plata*, como una región homogénea; se apoyan, también, en teorías geográficas, con lo cual la investigación adquiere un claro carácter interdisciplinario. Con razón apuntan Jumar y Biangardi que la mayor virtud de la identificación de la región es el esfuerzo

por eliminar la interferencia de los paradigmas nacional y colonial en la historiografía y obtener una imagen que parece más cercana a la realidad de las relaciones económicas en los tiempos modernos, sin descuidar explicaciones de lo social y de lo político. La cartografía elaborada respaldan plenamente los resultados y muestra un territorio único e integrado, la *Región Río de la Plata*, en la que el río obra como espacio unificador y no como ámbito de división. La vinculación con las “otras historias” de Barrera no es antojadiza, pues la historia del territorio está mostrando las jurisdicciones y áreas de influencia económica, sin dudas sujetas a normas y autoridades judiciales.

Dentro del espacio colonial, el artículo de Ana Verónica Ávila Sauvage, “Manuel Posse y el comercio de larga distancia en Tucumán a fines del siglo XVIII” tiene un gran interés en tanto muestra los cambios económicos que produjeron las reformas borbónicas, particularmente la creación del Virreinato del Río de la Plata, el Reglamento de libre comercio y la legalización del puerto bonaerense como nueva ruta real para la salida del metálico. Esas medidas, reestructuraron el comercio tucumano en función a las facilidades que el nuevo circuito proveía, lo que condujo a intensificar el comercio en la ruta Alto Perú-Tucumán-Buenos Aires hasta entonces utilizada mayormente por el contrabando. Este trabajo se complementa con el precedentemente descrito porque Ávila Sauvage contribuye a la definición de los nuevos flujos mercantiles que remodelaron las antiguas regiones, potenciaron a Tucumán como polo de atracción y núcleo de vinculación con Buenos Aires.

Paula Sedran, a través de “Caridad, control y desarrollo urbano. Definiciones del *otro social* en los discursos de la Sociedad de Beneficencia y la prensa local. Santa Fe, período de organización nacional”, desarrolla su investigación en el contexto de los procesos de formación estatal y modernización social de la Argentina en gestación. Expresa que “el *problema del orden* adquirió sentidos específicos durante la segunda mitad del siglo XIX,” agregando que un aspecto central de dichas transformaciones fue “la dimensión simbólica de la praxis de los actores y, como parte de ella, la constitución de subjetividades y representaciones”. Sedran ha recorrido principalmente, y con mucho rigor, tres fuentes: la Sociedad de Beneficencia de la Capital y los periódicos *El Santafesino* y *La Revolución*. Esas fuentes (mediados de los años setenta hasta fines de los ochenta) muestran que con el fin del ciclo de violencia política al interior de la élite, y el crecimiento de otros delitos y desórdenes que acompañaban la expansión urbana, se generaron cambios en la agenda social sobre el *orden*. El pormenorizado análisis de prácticas discursivas, dice la autora, permitirá aprehender, en el caso santafesino, “la manera en que los lazos sociales concretos se entrelazaron con las concepciones más amplias del *otro social* en los discursos de la sociedad civil.”

Dentro del mismo período temporal, Raquel Bressan muestra una faceta de la formación regional en Entre Ríos y Corrientes ya en la etapa de despliegue de las fuerzas del capitalismo modernizador. Su trabajo “Entre el oriente y el occidente: la

configuración regional y el desarrollo de las vías de comunicación. Corrientes y Entre Ríos (1862-1880)”, procura establecer el modo en que se concretó el desarrollo de la infraestructura de transporte y comunicaciones en las provincias de Corrientes y Entre Ríos. Pone en relieve el reforzamiento de los transportes fluviales, la gradual complementación con los servicios ferroviarios y las consecuentes mejoras de la conectividad, aunque todo giraba en torno del eje fluvial y se mantenían aisladas importantes zonas interiores de las provincias mesopotámicas. Concluye que los proyectos de infraestructura no reconfiguraron la región, sino que se conservó el diseño regional preexistente con las obras finalmente concretadas. A diferencia de lo ocurrido con Tucumán, como mostró Ávila, el cambio en las condiciones económicas parece no haber alterado las condiciones en la Mesopotamia.

Mónica Blanco aborda otra faz de la problemática territorial con su trabajo “Repensando la propiedad rural. La Colonización como estrategia de transformación en los inicios del siglo XX”. Explora allí las propuestas más significativas y más tempranas de colonización planteadas durante los años treinta al compás de la crisis, buscando sus características e intencionalidades. Blanco busca desentrañar por qué estas propuestas se orientaron a generar modificaciones en la estructura de tenencia de la tierra, para lo cual analiza la ley agraria entrerriana, así como algunos proyectos diseñados y/o aplicados en las principales provincias de la región pampeana. Todos, en mayor o menor grado, buscaban revitalizar la producción agraria, contener la población rural y, con ello, evitar o controlar la conflictividad social. La autora analiza extensamente la *Ley de Transformación Agraria* de Entre Ríos de 1934, una propuesta específica de colonización, sin soslayar aspectos que posibilitan una lectura comparada con otras iniciativas legales en el área pampeana. Concluye que la entrerriana fue, en la práctica, una propuesta formulada desde el nivel superior, y no contó con una coordinación previa que “diera cuenta de los intereses y demandas de los colonos y los involucrara efectivamente en el diseño e implementación de la nueva ley y, por lo tanto, los convirtiera en *guardianes* efectivos de su certera aplicación. ¿Puede ser esta, acaso, una de las razones que expliquen su accidentada ejecución?” A diferencia de lo que muestran otros artículos, en este pareciera que hubo una escasa interacción entre el Estado y los actores sociales demandantes de cambios.

Con el artículo de Daniel Moyano “El sistema de transporte cañero en la agroindustria azucarera tucumana. Un análisis sobre los cambios y las innovaciones tecnológicas (1880-1914)”, se establece cierta continuidad con los planteos de Bressan, en la medida en que investiga el avance que produce la modernización capitalista en el agroindustria azucarera, convirtiendo la incorporación e innovación tecnológicas en un factor clave para la reducción de costos y la mejora de la productividad, cual es el transporte. Nos dice Moyano que al “incorporar la moderna industria azucarera tecnologías de proceso continuo, la posibilidad de ampliar las escalas o reducir costes dependía, en buena medida, de soluciones... destinadas a optimizar la coordinación

de los diferentes engranajes del aparato productivo. Así, a la utilización del transporte tradicional con tracción a sangre y de las líneas del ferrocarril, se sumó la incorporación de tramos de rieles fijos y vías portátiles, que instalaron los ingenios y grandes cañeros con el fin de agilizar el traslado de la caña.” Estas innovaciones fueron complementadas con otras, como el sistema de enfardado de la caña y el uso de grúas para la carga y descarga. Concluye que a comienzos del siglo XX, las modificaciones en los sistemas de carga y transporte de la caña fueron simples en términos tecnológicos, pero muy eficientes y rentables. Se ahorra mano de obra en la carga y descarga de la caña, lo que redundaba en bajos costos operativos en el manejo de grandes cantidades de materia prima, mejorando la alimentación de los trapiches. Innovaciones todas que contribuyeron a ampliar y consolidar el desarrollo capitalista de la economía azucarera y la centralidad de Tucumán en el proceso.

En la misma tónica, Florencia Rodríguez Vázquez, en su artículo “En busca de oportunidades... iniciativas para el consumo de uva fresca en mercados internacionales, Mendoza (1908-1930)”, desarrolla un panorama de las consecuencias no deseadas del desarrollo capitalista en Mendoza: las recurrentes crisis en la cuasi monoproducción vitivinícola, y analiza las oportunidades que presentaron esas situaciones críticas. Entre ellas, diversas propuestas de diversificación de la propia actividad vitivinícola que dio lugar a una conjunción de esfuerzos empresariales que contaron con el apoyo científico-técnico estatal y con tecnologías aportadas por la empresa ferroviaria Buenos Aires al Pacífico (BAP). En efecto, la promoción de la exportación de uvas fue centralmente impulsada por empresarios vitivinícolas capitalizados, por agrónomos vinculados con el BAP y la Escuela Nacional de Vitivinicultura. A los empresarios, los empujaban circunstancias adversas locales y la rentabilidad potencial del producto en el mercado internacional, en un contexto productivo desfavorable en el extranjero por plagas en las variedades europeas. La idea redundaría en una diversificación parcial de la economía local y regional que significó un importante cambio técnico en toda la cadena productiva dado que implicó incorporar variedades de vides hasta entonces desconocidas en la provincia, la adopción de nuevos sistemas de embalaje y traslado de los productos, y la utilización de tecnologías de frío para garantizar la entrega en óptimo estado de los productos en el mercado de consumo. La interacción de empresarios con el Estado muestra cómo se va construyendo gradualmente el aparato estatal, cuestión de la que dará extensa prueba la exposición de Juan Suriano.

Patricia Barrio, a través de su “Crisis, conflictividad y fragmentación de las asociaciones representativas de la vitivinicultura mendocina (1913-1920)”, hace una pormenorizada reconstrucción del modo en que se organizaron diferentes asociaciones gremiales de empresarios y productores vitivinícolas. Su hipótesis, claramente comprobada, sostiene que en momentos de auge económico todos los actores del sector convivían sin problemas, mientras que, en momentos de crisis, surgía una alta

conflictividad. Y es precisamente por esa conflictividad que se fueron organizando diferentes sociedades que agruparon a los grandes bodegueros que oligopolizaban el mercado de vinos, por una parte, y los viñateros sin bodega, el eslabón más débil de la cadena productiva, por la otra. Estos actores, muy subordinados a los bodegueros, oscilaron entre apoyar a los trabajadores vitivinícolas y contratistas de viña en ocasiones, hasta identificarse definitivamente como gremio patronal. El Estado provincial comenzó a intervenir activamente en la economía vitivinícola, aunque con variaciones entre los gobiernos conservadores y el nuevo fenómeno radical encarnado en el caudillo José Néstor Lencinas, de manera que la modernización y la complejización de los intereses en juego llevaron al establecimiento de relaciones cooperativas y/o conflictivas entre organizaciones de la sociedad civil y el Estado. Este trabajo se vincula, en este sentido, con los precedentes y con la conferencia-artículo de Suriano para mostrar que el Estado es un proceso dinámico en construcción permanente.

Precisamente, Juan Suriano cerró las Jornadas con una conferencia plenaria en la que reseñó la evolución institucional del Estado en el plano de las relaciones laborales, que significó una gradual intervención en un ámbito reservado por la Constitución Nacional y el Código Civil a la esfera privada. Señala Suriano:

“Hace ya unos años que la historiografía argentina ha dejado de pensar al Estado como un actor unívoco y una *totalidad social* para prestar atención a las diversidades de instituciones y funciones que lo componen, a pensarlo como un espacio en el que se expresan distintas voces y se enfrentan o complementan presiones diversas: políticas, corporativas, internacionales, de género o regionales”.

“A su vez, estas instituciones se crearon y construyeron como parte de una trama compleja y heterodoxa en la que se combinan mediaciones políticas y burocráticas así como tensiones internas entre las demandas de la política, la conflictividad social y la construcción de un marco de regulaciones en el plano laboral”.

En este sentido, desde comienzos del siglo XX la cuestión laboral se presentó de manera problemática; la respuesta fue la organización de “organismos especializados que emergieron en el cruce de las demandas de los actores involucrados y el interés de individuos y grupos que se especializaban en las temáticas sociales y que con sus conocimientos y prácticas contribuían a crear esas instituciones” El autor sostiene, entonces, que el proceso de conformación del Estado es el resultado de un complejo proceso interactivo de prácticas administrativas. En su artículo busca esclarecer la lógica del funcionamiento estatal analizando las instituciones, su organización, acciones y resultados. Precisamente, la creación de organismos como el Departamento Nacional de Trabajo, la Secretaría de Trabajo y Previsión y, finalmente, el Ministerio de Trabajo lo enmarca Suriano “en el contexto del proceso de construcción del Es-

tado nacional, de la especialización de funciones y atribuciones y de la definición y delimitación de sus áreas de intervención. Esto implica que dichas atribuciones [...] resultan de un complejo camino en el que, a partir de la intervención de diversos actores, se definen facultades, jurisdicciones, poderes, obligaciones y derechos”.

En suma, Suriano da un cierre a todo lo expuesto previamente: la construcción de poderes, definición de funciones, niveles y jurisdicciones, incluyendo el territorio, aparecen en esta obra como un proceso que recoge cambios y continuidades en marcos de creciente complejidad, particularmente desde el momento en que el desarrollo capitalista se torna indetenible en el país.

Para concluir, a los dos capítulos finales puede reconocérseles una cierta vinculación a través del peronismo, su época y su construcción política y económica. Uno mostrará, entre muchos aspectos, cómo, de un conjunto de trabajadores judíos, surgieron empresarios durante la etapa peronista y la tensión que eso generó con quienes conservaron su condición obrera. El otro hará hincapié en la formación de un partido que terminaría incorporado al Peronista y que no llevaría a la práctica sus postulados para superar la *vieja política*.

Nerina Visacovsky desarrolla una interesante investigación dentro del mundo del trabajo: “El *círculo virtuoso*: de obreros judíos a fabricantes textiles argentinos (1940-1960)”. Refiere Visacovsky que varios inmigrantes de origen judío y oficio textil llegaron al entonces precario barrio de Villa Lynch, partido de Gral. San Martín, provincia de Buenos Aires desde los años 1930. Como todos los inmigrantes, buscaban progresar social y económicamente en la nueva tierra, lo que podría estar asegurado con el impulso industrial de la época. “Guiadas por el sueño de prosperar montando sus propios telares e integrarse a la nueva comunidad barrial en formación, familias enteras trabajaron con sacrificio y tendieron lazos solidarios con sus vecinos.” En pocos años, con la sustitución de importaciones, primero, y la bonanza derramada por el peronismo, después, buena parte de esos obreros llegaron a montar sus propias fábricas conformando un conocido polo textil. Estos inmigrantes constituyeron el *Centro Cultural y Deportivo Isaac León Peretz de Villa Lynch*, en 1943, lugar de “encuentro social, cultural y deportivo de una colectividad pujante que hasta bien entrada la década del sesenta, no cesaría de crecer y multiplicar sus actividades.” Los inmigrantes judíos estaban atravesados por un ideario de izquierdas, desde el anarquismo hasta el comunismo soviético. Éste último predominó entre la mayoría de los socios y dirigentes, reflejándose en las actividades desplegadas por la institución. Sin embargo, pronto surgieron contradicciones entre el discurso marxista que allí se propagaba y las prácticas reales de las fábricas, donde buena parte de los *paisanos* ocupaba el rol de la *patronal*.

En el artículo se muestran las actividades en el interior de la *Peretz* y se siguen las acciones de muchos de sus miembros, que van determinando diversos conflictos. En primer lugar, identitarios. “Básicamente –nos dice la autora–, giraban alrededor

de dos tensiones específicas que podrían definirse como de *clase social* y de *filiación étnica*. La primera encontró su origen en el hecho de que paisanos del mismo pueblo y la misma ideología quedaran a uno y otro lado de las relaciones de trabajo; es decir, como patrones u obreros; la segunda, se generó a fines de los cuarenta con la creación del Estado de Israel, cuando el sionismo se constituyó como la corriente hegemónica dentro de la colectividad.” Todo lleva a Visacovsky a afirmar que los textiles del *Peretz* terminaron “inmersos en un campo de tensiones entre la izquierda comunista y el sionismo y entre su posición económica y su discurso marxista. Como resultado de esas tensiones, emergió una identidad particular, volcada hacia la utopía del progreso indefinido en un mundo que ‘marchaba inexorablemente hacia el socialismo’.”

Jessica Blanco plantea otro problema, directamente vinculado con el peronismo. Se propone –y lo logra a través de un minucioso análisis, determinar los orígenes del Partido Laborista de la Ciudad de Córdoba y su incidencia dentro del naciente movimiento que daría origen al peronismo. Estudia la constitución del laborismo siguiendo las trayectorias políticas y sindicales de los principales dirigentes, muchos de los cuales representaban, o intentaban hacerlo, una nueva forma de hacer política. Sin embargo, este partido incluyó, desde el comienzo, a dirigentes de diferentes extracciones partidarias y tradiciones políticas, es decir, no fue un partido obrero.

La heterogénea alianza que llevó al naciente peronismo al poder en Córdoba pronto presentó fisuras y tensiones con rupturas importantes entre sus partes, que son mostradas por Blanco, y que condujeron a serios problemas institucionales. Los laboristas fueron perdedores en estas confrontaciones. Terminarían incorporados al Partido Peronista como una corriente interna.

Aunque el laborismo sostuvo los principios de la Revolución de Junio, la conducción de Perón y la crítica a la “polítiquería”, se fue transformando rápidamente, dice Blanco, “en una entidad identificada con características negativas de la política... una urdimbre de intrigas y defensa de intereses coyunturales y personalizados.” Y concluye: “La progresiva incorporación al variopinto peronismo local es una muestra de que esta oposición a la viciada política profesional se basó más en una estrategia discursiva diferenciadora y legitimadora en el interior del movimiento peronista que a la existencia de principios doctrinarios innegociables.”

La obra colectiva que ofrecemos seguramente será apreciada y valorada por la academia, por sus aportes y su alta calidad. Su lectura enriquecerá el bagaje de conocimientos generados por los investigadores sobre las regiones y nuestra compleja historia nacional.

El círculo virtuoso: de obreros judíos a fabricantes textiles argentinos (1940-1960)

Nerina Visacovsky

Introducción

Durante las décadas del treinta y el cuarenta, varios inmigrantes de origen judío y oficio textil llegaron al precario barrio de Villa Lynch, en el Partido de Gral. San Martín, provincia de Buenos Aires. Venían en busca del progreso social y económico que prometía el impulso industrial de la época. Allí mismo, la reciente inauguración de la fábrica americana General Motors anunciaba trabajo y oportunidades de crecimiento. Guiadas por el sueño de prosperar montando sus propios telares e integrarse a la nueva comunidad barrial en formación, familias enteras trabajaron con sacrificio y tendieron lazos solidarios con sus vecinos. En menos de dos décadas, y con el impulso de la sustitución de importaciones, primero, y la bonanza del peronismo, después, buena parte de los obreros devenidos *façonniers*,¹ llegaron también a montar sus propias fábricas conformando un reconocido polo textil. En 1960, la ruidosa Villa Lynch, repleta de telares en cada una de sus cuadras, era rotulada por la prensa local como la *Manchester argentina*.²

1 El *façonnier* era aquel que trabajaba por cuenta de terceros. Era dueño de la maquinaria pero no así de la materia prima.

2 La analogía de la experiencia textil de Villa Lynch entre 1940-1960, con la ciudad inglesa de Manchester, se vinculaba a las semejanzas en cuanto a la rápida industrialización, las facilidades para invertir y las ventajas comerciales que ofrecía el rubro textil. Es interesante rescatar lo que explicaba el historiador Eric Hobsbawm, en cuanto al desarrollo de la industria británica algodonera incentivada por la Revolución Industrial. Ésta se nutría del comercio colonial y entre 1750 y 1769 había aumentado más de diez veces sus exportaciones, siendo Manchester el principal centro fabril. Argumentaba el autor que “el algodón ofrecía unas perspectivas astronómicas para tentar a los negociantes particulares a emprender la aventura de la Revolución Industrial (...) los nuevos inventos, máquinas de hilar, husos mecánicos, y un poco más tarde, los poderosos telares, eran relativamente sencillos y baratos y compensaban enseguida sus gastos de instalación con una altísima producción (...) En 1789, un ex ayudante de pañero como Robert Owen podía empezar en Manchester con cien libras prestadas y en 1809 adquirir la parte de sus socios en la empresa *New Lanark Mills* por 84.000 libras en dinero

Cientos de esos inmigrantes, mayoritariamente polacos y de origen obrero, tenían afinidad con los movimientos de izquierda europea. Varios contaban con experiencia militante, algún vínculo o simplemente simpatizaban con la naciente Revolución Soviética. Algunos venían de las filas del Partido Obrero Judío *Bund*,³ y no eran pocos los que añoraban su pasado anarquista. Los más comprometidos con el comunismo, desde los años veinte, militaron en la *Sección Judía del Partido Comunista (Idsektzie)*. Lo común en ellos era su oficio textil, su mundo *idishista*, de izquierda, laico y su incansable anhelo de *progreso*. En los años de la Segunda Guerra Mundial, tomo fuerza la idea de agrandar una pequeña escuela *ídish* que hasta entonces funcionaba en una pieza alquilada a metros de la Avenida General Paz. Hacia la década del treinta, las noticias del antisemitismo en Europa aceleraron las acciones hacia ese objetivo. Fue así que sumaron recursos humanos y económicos para comprar un terreno, dónde se construiría el *Centro Cultural y Deportivo Isaac León Peretz de Villa Lynch*. Inaugurado en 1943, “El Peretz” fue el lugar de encuentro social, cultural y deportivo de una colectividad pujante que hasta bien entrada la década del sesenta, no cesaría de crecer y multiplicar sus actividades. El ideario comunista y una pasión devota por el mundo soviético, que acompañó a la mayoría de sus socios y activistas, se volcaba en el perfil de la nueva institución. Sin embargo, a medida que se desarrollaban las clases medias argentinas, y varios experimentaban un crecimiento económico inédito, emergían contradicciones entre el discurso marxista que se propagaba en aquel entorno y las prácticas reales de las fábricas, dónde buena parte de los *paisanos* ocupaba el rol de *la patronal*.

Este artículo, basado en una tesis doctoral sobre la propuesta pedagógica de la izquierda judía,⁴ pretende rescatar y analizar algunas experiencias laborales y asociativas de aquel colectivo, en un período histórico signado por la Segunda Guerra Mundial, las iniciativas frentepopulistas, la política peronista y el impulso de la industria textil. En aquellos años, el deseo de integración a la tierra argentina, la necesidad

constante y sonante.” Salvando las distancias, ese crecimiento veloz, reflejaba lo que sucedía en Villa Lynch, donde lo que predominaban eran los talleres o hilanderías que se expandían rápidamente. (HOBSBAMW, Eric *La era de la Revolución, 1789-1848*, Crítica, Buenos Aires, 1999, 3^{ed.}, pp. 43-44).

3 “Bund” significa en alemán “Federación” o “Unión” y es la forma abreviada para referir a la “Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia”. Se trató de un movimiento político judío de corte socialista no sionista, surgido en el Imperio Ruso de fines de siglo XIX, específicamente en la ciudad de Vilna, en 1897. Fue uno de los principales partidos que dio impulso al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia desde 1898, aunque luego sus seguidores se opusieron y rebelaron frente a las tendencias centralistas de los bolcheviques rusos. Los inmigrantes bundistas en Argentina, al menos hasta la Segunda Guerra Mundial, mantuvieron su internacionalismo, cultivaron su lengua *ídish*, y aunque no se integraron plenamente, apoyaron al Partido Socialista Argentino.

4 VISACOVSKY, Nerina *El Tejido Icufista. Cultura de Izquierda Judía en Villa Lynch (1937-1968). Judíos, comunistas y educadores*. Tesis doctoral inédita presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2009.

de conservar el acervo cultural *idishista* laico, y el mencionado anhelo de progreso, constituían los marcos que otorgaban sentido a la vida cotidiana de ese conjunto. En el ámbito laboral, esos textiles experimentaban las tensiones de ser judíos en una sociedad predominantemente católica y de dirigir una fábrica propia con obreros, conservando un discurso en defensa de la lucha del proletariado. La variedad de casos estudiados y la creación de cooperativas de trabajo, crédito, consumo, y el proyecto cultural común materializado en la institución I. L. Peretz de Villa Lynch, demuestran que, a pesar de los conflictos laborales e identitarios que se generaban en el entorno fabril, predominaban vínculos solidarios y socialmente comprometidos con el ideario político de la izquierda y la integración nacional.

Afirmaba el sociólogo judeo-alemán Norbert Elias, que la Historia vive objetivada en las cosas materiales, y que éstas últimas no son más que creaciones humanas. En Villa Lynch, hombres y mujeres se interrelacionaron generando instituciones, que efectivamente, constituyen Historia objetivada. Pero además, fueron a su vez, producidos por esa Historia.⁵ La institución I. L. Peretz y el ámbito socio-cultural y laboral que tuvo lugar entre los textiles ha tenido, tanto en su génesis, como en su desarrollo, componentes utópicos y asociativos. Sin esto último, nada de aquella construcción hubiese sido posible.

Villa Lynch, una oportunidad para los judíos textiles.

Para situar la experiencia de Villa Lynch hay que partir del contexto que caracterizó a la década del treinta. En el plano económico y como consecuencia de la crisis de 1929 y el cierre de los mercados internacionales, el Estado argentino adquirió un rol intervencionista operando para que la renta agraria se orientara hacia la industria liviana. La regulación de las exportaciones, la modernización y la protección al mercado interno generaron un nuevo escenario social. Mientras capitales extranjeros invertían en infraestructura y transportes, la creciente composición industrial se manifestaba heterogénea y si bien existían grandes empresas, la mayor parte consistía en fábricas menores y talleres.⁶ A pesar de la breve recesión de 1937, en la década del treinta, la industria se extendió enfáticamente en los rubros textiles, metal-mecánicos y petroleros. Iniciados los años cuarenta, con el mundo en guerra y la imposibilidad de ingresar importaciones, el desarrollo fabril y el pleno empleo permitieron el ascenso económico de los sectores populares urbanos, que aceleradamente se transformaron en las clases medias argentinas. Las restricciones que generó la Primera Guerra Mundial para la importación de hilos y tejidos había sido el primer gran envión para

5 ELÍAS, Norbert *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona, 2006 [1970].

6 KOROL, Juan Carlos "La economía" en CATTARUZZA, Alejandro –director– *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, Tomo VII, p. 37.

el crecimiento de la industria textil en el país,⁷ que según el censo industrial de 1935 se situaba, junto a la confección, en un segundo lugar en cantidad de mano de obra ocupada, tratándose de una mayoría conformada por mujeres.⁸ En el período de entreguerras, la actividad se fue tornando más compleja y diferenciando su producción entre las ramas del algodón,⁹ lana y seda. Según el informe de la Dirección General de Estadística, la industria textil se dividía en cuatro rubros; 1) hilados, tejidos y artículos de tela de lana, algodón y otras fibras; 2) tejidos y artículos de punto de lana, algodón o mezcla; 3) tejidos y artículos de seda; 4) medias.¹⁰ Hasta los años treinta la producción se limitó únicamente a las fibras textiles naturales, pero luego se incorporaron las fibras de origen celulósico y sintético. La fabricación textil se caracterizó por la coexistencia de capitales concentrados, empresas familiares, talleres micro-empresariales y cuenta-propistas.¹¹ Entre las textileras de la década del treinta se destacaban *Ducilo S.A.*, una multinacional de materia prima; y entre las nacionales, *Sudamtex S.A.*, *Alpargatas*, *Campomar* y *Soulas y Grafa*. Estas últimas empleaban entre 2000 y 7000 trabajadores cada una.¹² Sin embargo, en los más de 6000 establecimientos textiles registrados por el censo de 1935, 1600 no empleaban personal en relación de dependencia y 3200 tenían menos de cinco empleados. Denominados *boliches*, esos talleres formaban un estrato intermedio entre la verdadera patronal y los obreros, constituyendo una vía de ascenso social para sus dueños. La posibilidad de inserción se ofrecía inclusive, para dirigentes sindicales, que ante la dificultad de conseguir empleo por haber sido *fichados* como potenciales agitadores, se convertían en vendedores, comisionistas o cuenta-propistas.¹³ Durante el período

7 Ver al respecto, LOBATO, Mirta Zaida *Historia de las trabajadoras en Argentina (1869-1960)*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.

8 Es interesante notar que de los 77683 trabajadores que señalaba el censo, 44916 eran mujeres. En 1947 las fábricas textileras ocupaban en un 46, 6% a mujeres. LOBATO, Mirta Zaida *Historia de las...*, cit., pp. 47-49.

9 Explica Mirta Lobato que hasta la década del veinte, la producción nacional estaba mayormente concentrada en la industria lanera. Fue recién cuando se redujo la oferta del algodón en el mercado internacional, debido a una plaga que afectó la producción estadounidense, cuando desde el Ministerio de Agricultura se aplicaron políticas públicas favorables a ese cultivo. Los primeros algodones comenzaron en el nordeste del país y hasta la crisis de 1929, el principal destino del algodón había sido la exportación. (*op. cit.*, p.51.)

10 BUNGE, Alejandro *Una nueva Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1984, p. 215.

11 LOBATO, Mirta Zaida *Historia de las...*, cit., p. 51

12 A ese listado pueden agregarse otras fábricas, un tanto más pequeñas pero igualmente significativas que se desarrollaron en los treinta; *Ángel Braceras S. A.*, en Vicente López, *La Emilia*, de los hermanos Córdoba en San Nicolás; *Piccaluga Hnos*, *Bozzala Ubertali*, *Flandria S. A.* en Luján, *Ponieman Hnos*, *La Unión* de la familia Teubal, *Establecimiento Textil Oeste* de la familia Levín y *Manuseda* de la familia Mirelman. (Entrevista a R. P., textil y socio del I. L. Peretz de Villa Lynch. Realizada por la autora, Buenos Aires. Varios encuentros mantenidos entre los años 2006-2009.)

13 DI TELLA, Torcuato S. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Ariel, Buenos Aires, 2003, p. 281.

1937-1947 la industria textil tuvo un crecimiento del 112%, convirtiéndose en la industrial de mayor incremento durante los años de sustitución de importaciones.¹⁴ Tomando el período 1939-1963, se registraba un crecimiento del 79,7%, superando al de la manufactura en general, que fue del 51,4%.¹⁵

Según el censo de 1914, el Partido de San Martín en toda su extensión contaba con 50.852 habitantes, pero debido a la disposición municipal que habilitó la zona para la radicación de industrias y las exceptuó del pago de impuestos, hacia 1947 la población se quintuplicó.¹⁶ Las fábricas se concentraron, sobre todo, en Villa Lynch, por su cercanía con la Capital Federal (Villa Devoto) y por contar con buenas vías de comunicación; el ferrocarril Urquiza, y también el San Martín y el Mitre. A fines de los años treinta se habían instalado allí la automotriz “General Motors”, la metalúrgica “Fundición Domingo Bruno”, los fabricantes de muebles “Riello Hermanos”, la envasadora de vino de vermouth “Martini y Rossi”, y la primera fábrica textil “Caruso y Strona”, entre otras. No obstante, fue la construcción de la automotriz americana sobre la Avenida San Martín -que ya en 1935 había adquirido el predio- la que anticipó el perfil industrialista de un barrio que hasta 1931 solo poseía dos calles asfaltadas.¹⁷ La radicación de aquellas empresas generó un veloz crecimiento poblacional, como consecuencia de la oferta laboral. En ese contexto, varios inmigrantes judíos, obreros textiles, lograron independizarse y montar sus propios talleres o emplearse en las flamantes fábricas de la zona. En líneas generales, el impulso económico durante los años 1937-1947 les permitió ahorrar, conseguir un préstamo para comprar la maquinaria mínima necesaria y empezar a pagar una casa con galpón para ubicar los telares. Muchos conocían bien el oficio porque provenían de ciudades polacas como *Bialystok*, *Lodz* y *Belchatow*. Los *bialystoker*, que habían trabajado en las plantas de *Campomar* y *Soulas* de Valentín Alsina, Avellaneda y Belgrano, eran *laneros*. Los *béljetover* y *lodzer*, quienes se mudaban mayormente de barrios como La Paternal y Agronomía, eran *sederos*. Aunque los *poilisher* (polacos) predominaban, también judíos rusos y ucranianos, nacidos en las colonias agrícolas de principio de siglo XX, se incorporaron a la erupción textil.

Los obreros judíos que habían sido despedidos y *fichados* por la Policía¹⁸ durante las huelgas de los años veinte y mediados del treinta, también encontraron un lugar en Villa Lynch. Las listas de “fichados”, no sólo se circunscribían a los archi-

14 JORGE, Eduardo *Industria y Concentración Económica*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, pp. 162-163

15 Idem.

16 Ver más datos en *Anuario 1997* de la Secretaría General del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Citado por CALLEGARI, Horacio en “Mi Partido San Martín-Tres de Febrero”, *Clarín Zonal*, 2003, p.4.

17 PINKUS, Roberto *Villa Lynch era una fiesta*, De los cuatro vientos, Buenos Aires, 2008, p. 17.

18 La amenaza policial no sólo consistía en la posibilidad de “caer preso” sino también en la consecuente aplicación de la ley de Residencia 4144.

vos policiales, sino que estaban a disposición de los dueños de fábrica, que ponían atención en identificar a *los comunistas y agitadores* para echarlos, o directamente no contratarlos.¹⁹ Teniendo en cuenta que varios venían de *Campomar y Soulas*, es apropiado notar que en Valentín Alsina se encontraba la planta más antigua, donde a mediados de 1920 se registraban 1500 empleados y una década después, 2500. Su célula comunista, una de las más activas del PCA, editaba *Nuestra Palabra* con una salida de quinientos ejemplares. La planta de Belgrano agrupaba a 2000 operarios y su célula publicaba *La Lanzadera y El joven textil*.²⁰ En esa atmósfera tuvieron su primer puesto laboral en Argentina varios inmigrantes, que más tarde se convertirían en legendarios textiles de la pujante Villa Lynch. De acuerdo a las historias personales y familiares registradas, se sostiene que la mayor parte de los judíos afincados en el barrio era de origen obrero. Sin embargo, hubo situaciones, pocas, en las cuales esos textiles ya contaban con recursos suficientes para montar su propia fábrica apenas arribaban al país.²¹ Esos casos puntuales se beneficiaron inmediatamente durante los años de la Segunda Guerra. Lo que todos experimentaron fue sacar provecho de una situación novedosa; trabajar en un clima de libertad que no conocieron en Europa y tener la posibilidad de ascender social y económicamente. Entre 1921 -año en que se registraba la instalación del primer taller- y mediados de siglo, se establecieron 367 fábricas textiles en Villa Lynch. Entre estas, 193 eran tejedurías e hilanderías del sector lanero, 174 del sector seda, rayón, algodón y fibras sintéticas, 4 grandes tintorerías y apresto y 4 metalúrgicos para la fabricación de máquinas textiles; además de sendos talleres mecánicos y fábricas de repuestos para todo tipo de maquinaria.²² En el aspecto socio-cultural, durante el mismo período, sólo en Villa-Lynch y Villa Devoto se crearon más de una veintena de bibliotecas, escuelas, clubes y centros culturales de distintas colectividades inmigrantes, entre las cuales se destacó la israelita.²³ Los judíos de Villa Lynch conformaban lo que Torcuato Di Tella, en sus trabajos juveniles, había definido como una “aristocracia obrera”.²⁴ Es decir, un estrato superior dentro de la clase obrera, que contaba con más calificación, poseía un oficio y era capaz de ocupar posiciones de mayor autonomía y responsabilidad que otros

19 CAMARERO, Hernán *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, p.34.

20 Otras publicaciones de células obreras comunistas fueron *La Trama* (de la fábrica Grafa) *El Telar* (de textil Cayetano Gerli), *La Nieve* (de fábrica Nieve) o *El obrero textil* (de textil Barlano). Esas y varias publicaciones de células comunistas de fábrica son referenciadas en la obra citada de CAMARERO, Hernán *A la conquista...*, cit., pp. 31-32, 44-46.

21 Reconstrucción de la autora en base a entrevistas varias.

22 TRYBIARZ, Fiszal *Villa Lynch en silencio*, Milá, Buenos Aires, 2006, p. 11.

23 Datos reconstruidos por la autora con base en proyecto “Museo Histórico de Villa Lynch, Villa Progreso y Villa Piaggio. La historia del país en un barrio del GBA.” Presentado por Carolina Ángeles y la autora a la Municipalidad de General San Martín en noviembre de 2005.

24 DI TELLA, Torcuato *El sistema político argentino y la clase obrera*, Eudeba, Buenos Aires, 1964, pp. 25-26.

trabajadores. Varios llegaron a ser propietarios de su casa o de bienes de consumo durables y no era extraño que sus hijos se volcaran a las profesiones liberales. Ese pasaje generacional entre obreros inmigrantes e hijos profesionales, constituyó en la Argentina la cara más visible de la movilidad social durante los períodos de rápida expansión económica.

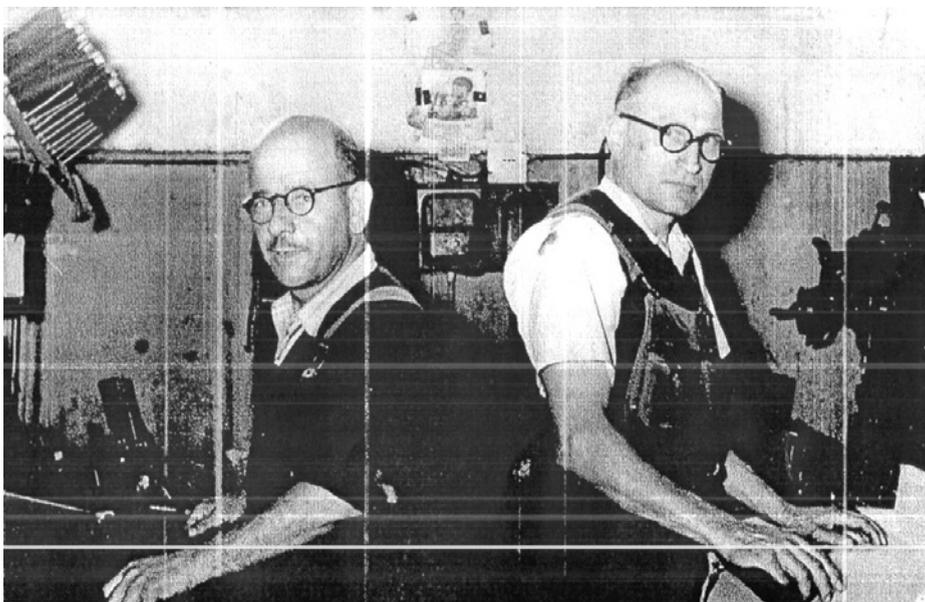
En la Argentina de entreguerras, además, el dirigente obrero se abocaba a responsabilidades directivas en mutuales, asociaciones de fomento, bibliotecas, cooperativas y clubes deportivos. Por lo tanto, aunque algunos trabajadores de izquierda se manifestaran anti-burgueses y cuestionaran el ascenso económico, el activismo societal los acercaba a la clase media y “dificultaba su comunicación y comprensión con el resto de la clase obrera”.²⁵ La concepción de Di Tella acerca de la clase obrera inmigrante, ayuda también a explicar la “aristocracia obrera *idishista*” radicada en San Martín. Esos grupos cultivaron la lectura, la militancia política, los encuentros socio-culturales y valoraron profundamente la educación de sus hijos. Es importante destacar que en las relaciones laborales influía, además, la particularidad del elemento judío, tanto en su condición de obreros como luego en la de patrones. Durante el segundo peronismo, la mayoría ya se había convertido en *façonniér* o fabricante y aunque tuvieran un empleado o sólo un par de telares, en las relaciones de trabajo ocupaban el lugar de la “burguesía” mientras la clase obrera estaba para entonces conformada por los migrantes de las provincias norteñas que arribaban diariamente en busca de oportunidades. Los *façonniers* eran dueños de los telares pero no de la materia prima y trabajaban para las grandes fábricas que no daban abasto con la demanda. A menudo, contrataban de manera temporaria a uno o dos empleados. Entre ellos, hubo quienes pudieron convertirse en fabricantes de manera permanente y hubo quienes, en períodos críticos, intercalaban su propia producción con el trabajo a *façon*. En ese pasaje de obreros a patrones, particularmente acaecido durante la posguerra, los ex-obreros no renegaron de su ideología proletaria y eso los transformó en lo que sus críticos denominaban “capitalistas con ideas marxistas”. Aquella se transformó en una combinación que caracterizó a buena parte de los judíos de Villa Lynch, que a pesar de su prédica a favor de la clase proletaria, lograron convertirse en cuenta-propistas montando pymes familiares. En el amplio abanico de experiencias textiles se registraban, excepcionalmente, casos extremos. Por un lado, estaban los fabricantes que un militante judío del PC calificaría como “los millonarios rojos”²⁶; y por otro, los que se negaban a apostar a su crecimiento individual y seguían reivindicando su pertenencia a la clase obrera. En cuanto a los primeros, se trataba de familias que lograron enormes ganancias que luego invirtieron en negocios inmobiliarios u otros rubros comerciales. En algunas ocasiones, traían capital y formación

25 DI TELLA, Torcuato *El sistema político...*, cit., p. 21-26

26 SAK, Benito *Todo una historia. Conferencias*, Buenos Aires, 2000.

técnica de Europa y en otras, su desarrollo se sostenía en créditos, redes familiares y contactos que les posibilitaban expandirse. Como lo mencionaba el hijo de un textil de esa época, en algunas oportunidades, había quienes progresaban debido a un natural talento para el comercio y los negocios, virtud que les faltaba a los *shlemazelt* (sin suerte).²⁷ Entre los “exitosos”, el ejemplo de los hermanos Muzykansky con sus telares *Famatex* fue uno de los más emblemáticos. En el otro margen, se ubicaba el obrero judeo-marxista que decidió no “traicionar” los intereses de su clase y terminó sus días en relación de dependencia. Ese estereotipo fue prácticamente inédito en Villa Lynch, pero se han registrado casos como el de Saúl Hershkorn o como el de “Benche” Hornick.²⁸

Imagen 1



Benche Hornick (a la izquierda) y su compañero de trabajo “El Polaco”
de los años cincuenta en Villa Lynch
Cedida a la autora por Cecilia Hornick, la hija de Benche

27 Entrevista de la autora a M. W, 2006-2007. Textil de Villa Lynch.

28 Entrevista de la autora a C.H., activista y militante del PCA, hija de “Benche”, un obrero textil de Villa Lynch, 2007.

A lo largo de los años cuarenta, varias fábricas aumentaron su producción y sus ventas. Entre las pioneras, el caso de los hermanos Ponieman es paradigmático. Uno de ellos, Zorás Ponieman, llegó de Bialystok en 1920 y trabajó en la fábrica *Campomar* y *Soulas* de Valentín Alsina. En 1926, Salomón, el mayor de los cuatro hermanos, trajo cinco telares de Europa y después de una breve experiencia en Villa Urquiza, a inicios de los años treinta adquirieron juntos un local en la calle Franco 3340 en Villa Pueyrredón, a doscientos metros de la Avenida Gral. Paz. La fábrica de *Ponieman Hnos.* funcionó como un primer núcleo receptor para obreros judíos despedidos de otras textileras e inmigrantes recién llegados que se iban afincando en Villa Lynch. Además, ayudaban a los trabajadores que deseaban independizarse y comprar sus propios telares otorgándoles crédito. La fábrica les daba trabajo como *façonniers* hasta que lograban adquirir sus propios hilados y convertirse en pequeños fabricantes. Así lo explicaba Roberto Pinkus:

“El objetivo de progreso tenía un recorrido común a todos: obrero, *façon*, y fabricante en una sola persona. Sus primeros ahorros, producto del sacrificio, los aplicaban al sueño del telar propio. Eso los transformaba en *façonnier*; tejían por cuenta de sus ex empleadores, o para los cada vez más numerosos mini fabricantes que demandaban su producción. El paso siguiente, el más audaz, era la independencia total: convertirse en fabricante. El ex obrero o antiguo *façon* se convertía en cliente como consumidor de hilados. Punto de partida para su camino empresarial. La cercanía geográfica desde Villa Lynch, la familiaridad y el acceso a facilidades crediticias [...] dieron lugar a este verdadero *círculo virtuoso* [...]”²⁹

La familia Linkovski constituye otro buen ejemplo del “círculo virtuoso” al que refiere Pinkus. Meyer Linkovski llegó en 1935 de Bialystok, vivió en Valentín Alsina y se empleó en *Ugolino* y *Juan Giardino*. Cuando en 1938 llegaron de Polonia su esposa y su hijo Pedro, se mudaron todos a Villa Devoto porque Meyer había conseguido un mejor puesto en *Ponieman Hnos.* Allí, junto a su hijo, atendía un telar trece horas diarias. Con ahorros y un préstamo del Banco Industrial, Meyer y Pedro lograron comprar a medias con un familiar, un primer telar *Carbone* y trabajar a *façon* para Ponieman.³⁰ Ese fue el inicio de la empresa de casimires *Linkolene*³¹ en Villa Lynch.

29 PINKUS, Roberto *Villa Lynch...*, cit., p. 61.

30 Idem.

31 Cabe destacar que en la actualidad *Linkolene S. A.* es una exitosa empresa que lleva ya tres generaciones familiares y logró expandirse de forma tal que constituye una de las pocas que logró integrar el proceso completo conocido como la “verticalización”, es decir, desde el tejido y teñido de la lana recién esquilada hasta dejarla lista para la confección. *Linkolene*, explicaba Pinkus, transitó el camino

Otra de las fábricas emblemáticas fue la de los hermanos José, Mauricio y Gregorio Muzykansky, asociados con Zabel Rutenberg en la fabricación de telares *Famatex*. Este emprendimiento no sólo fue un modelo de éxito económico, sino de gran creatividad. Con los conocimientos técnicos que esos hombres traían de *Bialystok*,³² lograron copiar el modelo de los telares alemanes *Schöner* “tornillo a tornillo”.³³ Tanto los telares alemanes como los suizos *Rütti* eran inaccesibles durante la Guerra y fue entonces que los nacionales *Famatex* se erigieron como los más solicitados en el mercado textil. Se pagaban por adelantado y tardaban un año en entregarse. A fines de los años cuarenta, los hermanos Muzykansky tenían una planta de 10.000 m² cerca de Ruta 8, una producción de 300 telares mensuales, 60 canilleras por mes, 350 personas trabajando y una facturación que en 1951 superaba los 4 millones de dólares anuales.³⁴ Sin embargo, para la década del cuarenta, los Muzykansky o los Ponieman representaban casos excepcionales. La mayoría aún eran obreros o recién se lanzaban con sus telares a *façon*.

En definitiva, las experiencias y el progreso económico entre estas tres clases básicas de textiles; obreros, *façonniers* y fabricantes fueron disímiles. En estos trayectos la contingencia también operó como un factor determinante. Un dirigente judío textil del Partido Comunista reflexionaba que, a diferencia de la realidad europea, aquí había otras “condiciones materiales objetivas”, y si las circunstancias y el fruto de su trabajo llevaban a los comunistas a convertirse en dueños, ¿por qué iban a seguir siendo obreros?, ¿con qué sentido?³⁵ Para la gran mayoría, no era contradictorio prosperar económicamente y conservar su fidelidad a los principios ideológicos que emanaban del PCA y la vida cultural judeo-progresista.

Villa Lynch, la cultura de izquierda, la educación y el cooperativismo

“La pequeña Villa de hace doce años atrás ha quedado ya en la historia; hoy se ha levantado en ella una ciudad industrial (...) para acercar al país a la codiciada meta de la independencia económica. Los judíos estamos orgullosos de que se nos haya brindado la oportunidad de poder demostrar el arraigo que sentimos hacia la grande y generosa tierra argentina y nuestra mayor satisfacción ha sido participar patrióticamente con nuestro trabajo y capacidad técnica en el

inverso a la mayoría de las empresas pymes textiles de Villa Lynch que perecieron con las diferentes crisis que a partir de 1952 comenzaron a golpear al rubro (PINKUS, Roberto *Villa Lynch...*, cit., pp. 64 y 80).

32 Los Muzykansky estudiaron en la escuela de artes y oficios ORT de Bialystok.

33 PINKUS, Roberto *Villa Lynch...*, cit. pp. 86-87

34 Idem.

35 Idem.

desarrollo industrial del país, creando fuentes de trabajo y bienestar para miles de hijos argentinos”.³⁶

Desde los años veinte, el crecimiento industrial y la construcción de nuevos asentamientos urbanos en Buenos Aires y sus alrededores, permitió a las colectividades asociarse para crear bibliotecas, escuelas complementarias, clubes deportivos y otros centros participativos.³⁷ Ese proceso no fue exclusivo de Villa Lynch, sino más bien una tendencia de la época. El desarrollo económico del período de entreguerras generó un nuevo tiempo libre que permitió a los trabajadores dedicarse al activismo y transformar a esas entidades en espacios de socialización, cultura y práctica política.³⁸ Entre las primeras organizaciones sociales y deportivas de Villa Lynch impulsadas por españoles e italianos se encontraban el *Club Social Lynch*, fundado en 1919; la *Sociedad de Fomento* establecida en el año 1921 y el *Sport Cycles Club* fundado en 1932 en las cercanías de la estación del ferrocarril Urquiza. En el barrio se registró también la presencia de inmigrantes libaneses maronitas. El Padre Manuel Ashkar, de la orden Maronita del Líbano, había visitado la localidad a finales de los años veinte y observando la cantidad de familias de ese origen, gestionó la construcción de una Iglesia que se situó en la avenida principal y se inauguró en 1932 con el nombre de *Nuestra Señora del Líbano*. Por otra parte, el Consejo Provincial de Educación gestionó la construcción de la escuela estatal n°4 “Hipólito Irigoyen”. Tanto a esa escuela, como a otras en San Martín centro o Villa Devoto, concurrían los hijos de los textiles. Con la radicación de población ya señalada, la localidad creció en infraestructura y entre los años cuarenta y cincuenta, las entidades socio-culturales, deportivas y religiosas de la zona se multiplicaron notablemente.³⁹ Si bien los judíos enviaban a sus hijos rigurosamente a la escuela pública, la idea de crear una escuela *ídish* complementaria y forjar a su alrededor un ambiente de socialización judeo-progresista, venía madurando desde mediados del treinta entre algunos obreros de la zona. Un grupo de militantes que activaban en la biblioteca de la casa particular de Pola Kuszer, en Villa Devoto, se sumaron a la experiencia escolar de los *bialystoker* venidos de Valentín Alsina. Aquellos obreros de *Campomar* y *Soulas* ya habían contado previamente con una escuela *ídish* que seguía la línea ideológica del *Farband fun ídishe Folks Shuln* (Federación de Escuelas Populares Judías), que acusadas de propagar el comunismo, habían sido clausuradas en mayo de 1937 por la Sección

36 Anuario del Centro Cultural y Deportivo Isaac León Peretz de Villa Lynch, 1949, p. 2.

37 GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

38 Idem, p. 18.

39 El *Boxing Club Espora* de la calle Espora; el *Club Atlético Cultural y Social Ferrocarril Gral. Urquiza*; fundado por los ferroviarios en 1950; el *Club Deportivo Boquerón*, fundado en 1943 en la calle Juan de Garay; el *Club Villa Piaggio*, sobre la avenida San Martín; y el *Club Villa Progreso*, sobre ruta 8; sólo por nombrar algunos.

Especial de la Policía.⁴⁰ Esos dos grupos, emparentados por sus lugares de origen, su *idishismo* y su oficio textil, adquirieron juntos una primera propiedad en la Avenida General Paz 22, en el año 1940. Allí, en una pieza modesta funcionaba una clase con 14 chicos, dónde el maestro Stempel, también venido de Valentín Alsina, les enseñaba *idish*. Mientras en esos años se sucedían las obras que ensanchaban la Avenida General Paz, el barrio de Villa Devoto (del lado de Capital Federal) era declarado como zona de vivienda residencial. Probablemente debido a los costos inferiores y a la promesa de fecundidad de Villa Lynch, los flamantes activistas del *Comité de Construcción del Centro Cultural y Deportivo I. L. Peretz* decidieron comprar un predio de gran extensión en la calle Rodríguez Peña 261, del lado de la Provincia. Entonces, entre 1941-1942, sensibilizada por las noticias de la guerra, la colectividad de Villa Devoto, Villa Lynch y San Martín participó con un gran fondo de donaciones para construir una escuela idiomática, un centro cultural, biblioteca y un patio abierto deportivo. De esa manera, obreros, *façonniers* y fabricantes textiles aportaron dinero, trabajo o ambas cosas. La comisión de construcción, conformada sobre todo por los *bialystoker*, comenzó a reciclar la vieja casona de esa propiedad, cuyas habitaciones pronto se transformaron en nuevas aulas. A lo largo de su historia (que se extendió hasta 1996), la edificación del I. L. Peretz tuvo varias etapas. La primera estuvo destinada a la escuela *idish*, inaugurada en 1943; luego se abrió la biblioteca en 1945; a continuación el teatro y cine Sarmiento en 1948; y finalmente el jardín de infantes, los patios de juego y aulas más amplias en 1953. Aquellos diez años de edificación, serían sólo los primeros. La construcción permanente no sólo tenía un sentido práctico, porque cada vez eran más los socios y actividades y no alcanzaban los espacios, sino que era la metáfora misma del ideario judeo-progresista. En el imaginario de sus fundadores y activistas, si crecía el edificio era porque *el progreso* estaba dando sus frutos. Esa obra colectiva vería su cúspide en la década del setenta, cuando con 3000 socios activos, se inauguró la pileta olímpica y un edificio de seis pisos con gimnasios en el terreno lindante. Así, el Peretz llegó a ocupar casi un cuarto de manzana con una superficie de aproximadamente 7000 metros cuadrados (Imagen 2).

En el *Anuario* institucional de 1944 se publicaban los listados en detalle de los 300 contribuyentes de aquellos años. Las contribuciones iban desde las más voluptuosas sumas hasta los más pequeños aportes. Mientras *Famatex* (Muzykansky) o *Textil Moderna* (las familias Kantor y Gropop) registraban aportes del orden de los \$5000, una larga lista en la que figuraban, entre otros, Pinie Katz, Sansón Rabetscki, Clara Koltan, Israel Fainsod o Ersz Gliksman, por nombrar algunos, habían aportado \$10 o \$5. Entonces, con un total de \$43.521 se lograba cubrir los gastos de construcción y amoblamiento de la escuela. La diferencia en aquellos montos revelaba el

40 ZADOFF, Efraim *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*, Milá, Buenos Aires, 1994, p. 272

nivel económico de sus protagonistas como también la común disposición de todo el conjunto a realizar aportes. Donar dinero a la institución, por mínimo que éste fuera, también era parte de la metáfora antes señalada; los textiles de Villa Lynch aportaban para construir *el progreso* y conservar su acervo cultural *idishista*. La hija de Gliksman recuerda como su padre obrero se preocupaba por el pago de las cuotas sociales y las colaboraciones tanto para el I. L. Peretz como para el *Club Juventud de Villa Piaggio*, y no sólo eso, sino que en vez de esperar a que viniera el cobrador, iba él en persona a abonar las cuotas, porque afirmaba que “el activista no debía transformarse un empleado”.⁴¹ El activismo y la solidaridad que la colectividad judía manifestaba con respecto a otras instituciones barriales no judías, como lo muestra aquel ejemplo, constituyó una conducta frecuente. El I. L. Peretz se ofrecía como institución de judíos, pero abierta al barrio; de eso, argumentaban, se trataba la integración a la Argentina. No obstante, no toda la colectividad de Villa Lynch acordó con esa apertura. Entre 1943 y 1946 todos los textiles de la zona contribuyeron con la creación del I. L. Peretz. Sin embargo, desde 1947, varios de los colaboradores de la etapa fundacional, se abocaron al desarrollo de otras nuevas escuelas judías de orientación sionista como el *Tel Aviv n°5 de Villa Lynch* y la escuela *Jaim Najman Bialik de Villa Devoto*. Es decir, al menos hasta 1952, cuando llegaron las noticias del *antisemitismo soviético*, y la *Guerra Fría* dividió a la colectividad entre “sionistas” y “progresistas”, las colaboraciones para la construcción institucional, trascendían la línea ideológica de su dirigencia. A partir de entonces, los activistas del I. L. Peretz, que compartían el ideario comunista y respondían al *Idisher Cultur Farband*, ICUF (Federación de Entidades Culturales Judías), se enfrentaron con el sionismo que, desde AMIA y DAIA, comenzaba a hegemonizar la vida judía de la colectividad argentina. Pero no sólo se trataba de una contienda en el plano ideológico, sino que en la práctica, constituía una competencia por mayores aportes financieros, socios y alumnos para la escuela.

Debe notarse que los conflictos no sólo se sucedían entre las distintas instituciones, sino también al interior de cada una. Entre el público peretziano, la heterogeneidad de posiciones económicas e ideológicas generaba conflictos y discusiones que no siempre se resolvían amigablemente, y varios fueron los casos de activistas o socios que por esas diferencias abandonaron el I. L. Peretz o el ICUF. Una obrera urdidora del barrio interpretaba que la creación del I. L. Peretz estuvo relacionada con la mentalidad “judeo-burguesa” de sus fundadores “que querían preservar el núcleo judío y evitar que sus hijos se casaran con no judíos”.⁴² Sin embargo, si bien la escuela *idish* era obviamente un espacio de socialización para los judíos, el club deportivo se caracterizó por integrar plenamente al barrio. De hecho, la pileta olímpica y los

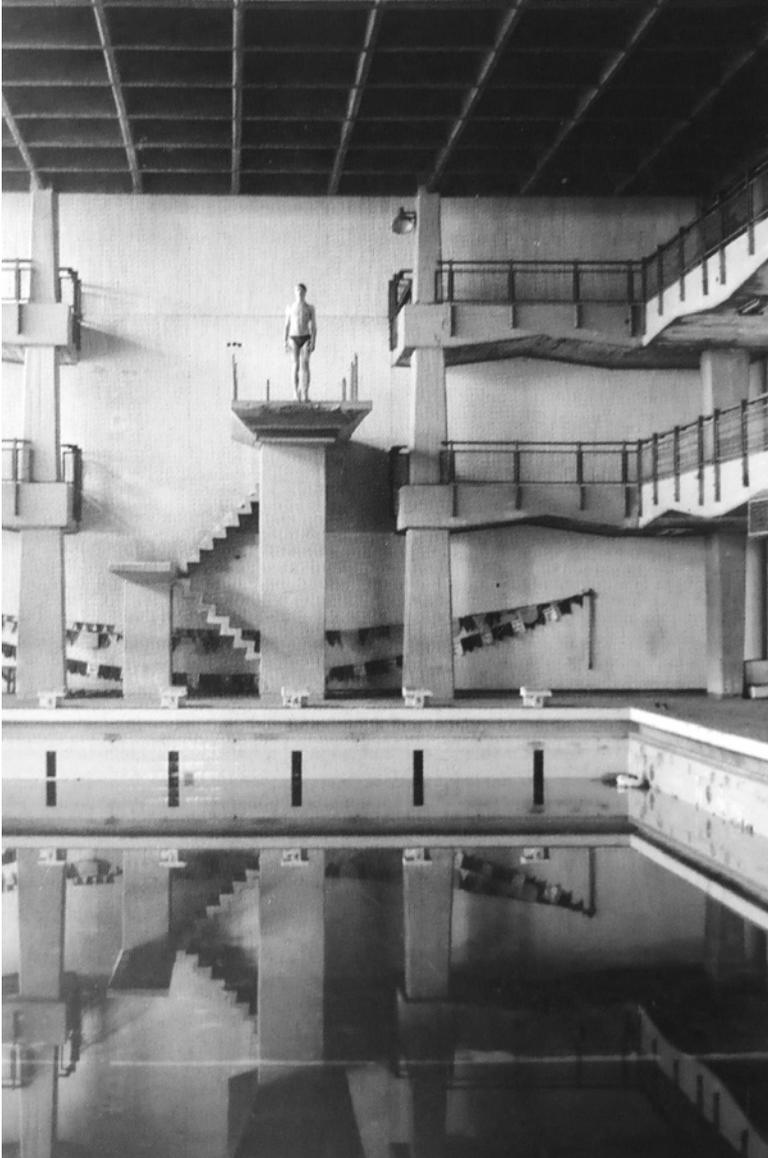
41 Entrevista a C.F., hija de Ersz Gliksman, familia de socios y activistas del I. L. Peretz de Villa Lynch. Realizada por la autora, Buenos Aires, 2007.

42 Entrevista a R.M., obrera urdidora de Villa Lynch, militante del PC. Realizada por la autora, Buenos Aires, 2006.

torneos de natación en los años setenta, traían a familias de toda la zona. Es decir, si aquella hubiera sido la idea inicial, en su desarrollo posterior, la entidad dio un giro de ciento ochenta grados.

Imagen 2





EDIFICIO y la PILETA OLIMPICA

La primera foto revela el crecimiento edilicio y remite a un enorme cartel que se exhibía al frente del edificio

La segunda se titula "El bañista" de Eduardo Carrera, 2005

Ambas pertenecen al acervo documental de la autora

Es interesante notar que esos conflictos entre la identidad de los sujetos y la que debía manifestar el I. L. Peretz, también ocurrían en una escala mucho más pequeña aún. En ciertos casos, también los matrimonios de judíos inmigrantes, exhibían desacuerdos ideológicos. Un caso notable es el de las esposas de los “padres fundadores *peretzianos*”, Epstein y Raizman. Ellas simpatizaban con el sionismo y no estuvieron de acuerdo con las posiciones comunistas que en tiempos de *Guerra Fría* adoptó la dirigencia institucional conformada por sus maridos, y por eso se alejaron del club. A partir de esos años, la esposa de Epstein solía ir al *shill* (templo) del *Tel Aviv n°5* en las festividades religiosas⁴³ y colaboraba activamente con las campañas del Hospital Israelita.⁴⁴ Estos ejemplos y los heterogéneos listados de contribuyentes del I. L. Peretz de la primera hora vienen a demostrar como las redes de socialización trascendían la esfera ideológica y presentaban una complejidad, que al menos, se extendió hasta la década del setenta; cuando a partir de la *Guerra de los Seis Días* en 1967, se suscitó una nueva polarización entre los *peretzianos* a favor de la línea PC y los que apoyaban la política israelí.

En definitiva, la colectividad judía de la zona de San Martín, Villa Lynch y Villa Devoto concurrió básicamente a cinco instituciones inauguradas entre inicios de los años cuarenta y cincuenta. Las tres *sionistas-hebraístas* fueron 1) la escuela *Jaim Weizman de Gral. San Martín*, 2) la *Sinagoga Or Torá y escuela Tel Aviv N°5 de Villa Lynch* 3) y la *Asociación Cultural Israelita Comunidad El-Jai y escuela Jaim Najman Bialik de Villa Devoto*. Las dos instituciones *progresistas-idishistas* fueron 1) El *Centro Cultural y Deportivo I. L. Peretz de Villa Lynch* y 2) El *Hogar Cultural Méndele de Gral. San Martín*. Hacia los años cincuenta, el público judío de la zona frecuentaba alguna de estas cinco entidades, de manera exclusiva o también complementaria. Sin embargo, las redes de socialización y el mundo textil y comercial, encontraba a los judíos en las calles y en el barrio, más allá de sus posiciones económicas e ideológicas. El idioma *ídish* que hablaban, sus comidas típicas, sus costumbres, su forma de transitar por los espacios públicos y su oficio por sobre todo, los volvía parecidos entre sí y diferentes a otras colectividades vecinas; para éstas, todos los judíos, ya fuesen obreros o patrones, comunistas, socialistas o religiosos, eran simplemente *los rusos*.

Los estudios acerca de los procesos de secularización de la colectividad judía no han dejado de mencionar la profunda relación existente entre un mesianismo proveniente de una matriz religiosa y la utopía social de las luchas emancipatorias, que llevó a buena parte de los judíos europeos a suscribir a los movimientos obreros.⁴⁵ El historiador Edgardo Bilsky, que estudió la variable étnica judía en el obrerismo ar-

43 Entrevista a M.Z., destacado activista de la escuela Tel Aviv n°5 de Villa Lynch, Buenos Aires, 2006, p.3.

44 Entrevista a R.P...cit., p.12.

45 LÓWY, Michael *Redención y Utopía*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1997.

gentino durante las tres primeras décadas del siglo XX, argumentaba que esa notable presencia de judíos en la clase obrera pudo haber derivado de una intensa aspiración de éstos a la auto-emancipación, provocando la combinación de “una cultura etnocéntrica con una percepción clasista del mundo”.⁴⁶ Sin embargo, hacia la década del cincuenta y el sesenta, los judíos ya no eran obreros y muy pocos suscribían fehacientemente a las “luchas revolucionarias”. En este pasaje, que afectó a la sociedad argentina en general, los judíos modificaron sus prácticas cotidianas con respecto a la etapa anterior, y sus hijos se incorporaron plenamente a la vida societaria. No obstante la transformación económica, de la cual toda la colectividad era conciente, los *progresistas* manifestaban conservar *intactos* los principios ideológicos de su etapa obrera. En Villa Lynch, los sionistas, sus grandes *adversarios políticos*, concebían como una incoherencia que los progresistas siguieran proclamando “combatir el sistema capitalista”, mientras gran parte de ellos ya tenía su propia fábrica.⁴⁷ Por otra parte, juzgaban equivocada la decisión de abrir la institución al vecindario, como lo incentivaba el Partido Comunista, cuando la lección de la *Shoá* les había mostrado que el antisemitismo no discriminaba a los judíos por su posición ideológica, sino por su origen étnico. Para los progresistas, en cambio, los sionistas eran igualmente contradictorios porque educaban a sus hijos para migrar a Israel, marginando su condición de ciudadanos argentinos. Desde la óptica progresista, Israel era un país en Medio Oriente cuya realidad socio-cultural y lingüística respetaban, pero condenaban a su gobierno, aliado al imperialismo y veían en el sionismo una forma “sectaria” de presentar el judaísmo frente a la sociedad.⁴⁸

El *Tel Aviv n°5* de Villa Lynch se había formado a partir de la iniciativa de un pequeño grupo preocupado por “cumplir con la ritualidad y las tradiciones judías” en tiempos de la Segunda Guerra.⁴⁹ Se reunían con frecuencia en la casa del Rabino Rafael Kitaigorodsky, vecino del barrio, para realizar oficios religiosos. Durante una celebración de *Rosh Hashaná* en 1946, surgió la idea de construir una sinagoga. Fue de esa manera que con las contribuciones de los textiles, movilizadas por la creación del Estado de Israel, inauguraron en 1947 un templo y en 1952 una escuela sionista, a sólo cuatrocientos metros de distancia del I. L. Peretz. En diciembre de 1950, al colocar la piedra fundamental de su escuela, los sionistas invitaron a un gran acto al que concurrieron autoridades de AMIA, DAIA y hasta el embajador de Israel en Argentina, Isaacov Tsur. Asimismo, el presidente Juan D. Perón envió un telegrama de saludos. En 1952 la escuela abrió con 30 alumnos y en 1953 tenía cuatro grados con 120 chicos. Sin embargo, el público *peretziano* también crecía. Para el mismo año, los alumnos del I. L. Peretz eran cerca de 400. Las expectativas de expansión del *Tel*

46 BILSKY, Edgardo “Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, IV, núm. 11, Buenos Aires, CEMLA, 1989, p.46.

47 Reconstrucción de la autora sobre la base de entrevistas varias.

48 Ídem.

49 Entrevista a M. Z....cit., p.5.

Aviv n°5, y su competencia con el I. L. Peretz, enfatizaban en ofrecer la alternativa “tradicionalista” que le faltaba al barrio.⁵⁰ En 1962, con motivo de festejarse los diez años de existencia de la escuela, un artículo del diario *Di Presse* publicaba un apartado de saluciones en el que se expresaba:

“Hace diez años se fundó esta escuela en Villa Lynch. Fueron años de una verdadera revolución ideológica dentro de la comunidad judía, especialmente en el enclave habitado por trabajadores textiles, dónde se hicieron fuertes los así llamados “progresistas” y los judíos cercanos al sionismo y a las tradiciones milenarias, no tenían cabida”.⁵¹

Contrariamente a lo que sucedía hacia la década del sesenta en el resto del país, el sionismo en Villa Lynch se constituía como una propuesta contra-hegemónica en lo que denominaban el “enclave” de los progresistas. El *Tel Aviv* n°5 simbolizaba para sus miembros una “fortaleza levantada en el reducto de los comunistas”, a quienes acusaban además, de contar con ventajas debido a su “mejor posición económica”.⁵²

La dinámica para mantener las escuelas y conseguir aumentar la cantidad de alumnos era similar en las dos entidades. Los activistas salían a caminar buscando chicos (*majn kinder*) y vivían similares conflictos; la falta de fondos, la obsesión por aumentar la matrícula y la poca participación de los jóvenes. Ambas buscaban alternativas para que las dificultades económicas de las familias judías de la zona no fuesen un impedimento para que sus hijos concurren al *shule* (escuela); empero, el proceso de achicamiento (y posterior cierre) que experimentaron las dos, era bastante más complejo. A mediados de los años sesenta, ante el decaimiento generalizado de la escuela complementaria, los activistas sionistas decidieron adoptar la modalidad de las escuelas integrales, mientras los progresistas se opusieron a ella, por atentar contra la Ley 1420 y fomentar prácticas escolares “sectarias” y en el orden de la educación privada. Años después, el barrio perdería sus vecinos judíos, su interés por el ideario *idishista*, y por fomentar la continuidad del *shule*. Las dos escuelas terminaron cerrando sus puertas.

La relevancia que el asociacionismo y la educación de los niños tuvo para los judíos de Villa Lynch, puede notarse en decenas de emprendimientos, entre los que se destaca la creación de cooperativas de crédito y consumo. Tanto la Cooperativa de los progresistas como aquella creada por los sionistas, nacieron con el fin de que sus aportes fueran útiles a la expansión de las escuelas y al desarrollo económico de los textiles. Su devenir posterior, ya es parte de otro artículo.

50 JINICH, Bernardo *Historia de la Escuela Tel Aviv N°5 de Villa Lynch*, Dunken, Buenos Aires, 2000, pp. 26-30

51 Idem, p. 44.

52 Idem.

Imagen 3



Arriba: Jardín de Infantes I. L. Peretz, 1970

Abajo: Docentes y alumnos de la Escuela *ídish* o *shule*, en 1960

La escuela complementaria tuvo su auge en el período 1945-1973

Fotos cedidas por socios del I. L. Peretz al acervo fotográfico de la Autora

Forjando una identidad: los textiles comunistas del “I. L. Peretz”

Los lineamientos de izquierda en el mundo fabril de Villa Lynch habían tenido su voz oficial en dos importantes sindicatos obreros, la *Unión Obrera Textil*, dirigida por los socialistas y la *Federación Obrera Textil*, en manos de los comunistas. En ese último sindicato José Freidkes era la máxima figura, y como había sido *fichado* y no podía exponerse públicamente, los jóvenes como Benito Sak, Meyer Kot y los italianos Gelindo Pellichero o Floreal Kaner, entre otros, llevaban la palabra de Freidkes a las asambleas del sindicato y a las páginas de *El obrero textil*. Los casos de José Freidkes, Meyer Kot y Benito Sak sobresalieron entre quienes se formaron como dirigentes del sindicato y al mismo tiempo fueron importantes activistas del I. L. Peretz de Villa Lynch. Se trataba de inmigrantes de condición humilde que no aspiraban a obtener beneficios económicos, sino por el contrario, eran innumerables las veces que ponían dinero de su propio bolsillo para colaborar con el crecimiento de la escuela *idish* o “ir a atender una huelga” a cualquier fábrica del gran Buenos Aires.⁵³

El principio de *unidad* de la etapa frentepopulista llevó a la *Federación Obrera Textil* de los comunistas a buscar alianzas con los socialistas, y la disolución del *Comité de Unidad Sindical Clasista* (CUSC) en 1935 trajo la consecuente desintegración del sindicato, cuyos miembros adhirieron a la *Confederación General del Trabajo* (CGT).⁵⁴ Ese espíritu de unidad frentepopulista se trasladó a todas las esferas de influencia del Partido Comunista. En Villa Lynch se combinó con la amenaza de una creciente manifestación de antisemitismo expresada por algunos grupos nacionalistas. En ese contexto, tejedores judíos, obreros o patronos, comunistas, socialistas o a-partidarios, a pesar de sus diferencias ideológicas, trabajaron mancomunadamente en pos de preservar la herencia cultural *idishista*. Ese fue el origen y el escenario de la creación del Centro Cultural y Deportivo Isaac León Peretz de Villa Lynch.

Mientras hubo textiles económicamente exitosos que fueron activistas de la institución, otros contribuyentes iniciales se alejaron a partir del crecimiento del sionismo en 1947, los sucesos soviéticos de 1952, 1953 y 1956, y las Guerras en Medio Oriente de 1967 y 1973. Ese fue el caso de los hermanos Ponienman o de Ber Klaz y Benjamín Syniak, los dueños de *Industrias Metalúrgicas Anexo Textil* (IMAT), que comenzaron en el I. L. Peretz pero luego activaron en las escuelas sionistas. Otro grupo de familias, localizadas en la parte céntrica de San Martín, mayormente conformado por *cuénteniks* (vendedores a plazos) y obreros, había fundado en 1934 el *Hogar Cultural Méndele*, también adherido al ICUF. Los judíos de aquella institución,⁵⁵

53 SAK, Benito *Todo una...*, cit., pp. 26-29. Ver también DI TELLA, Torcuato *Perón y los sindicatos...* cit., pp. 297-298.

54 CAMARERO Hernán *A la conquista...*, cit., p. 211.

55 En los años sesenta ambas instituciones comenzaron a fusionarse naturalmente. El Méndele tenía actividades culturales, grupos juveniles y en los años cincuenta había comprado una quinta en Loma Hermosa mientras en el I. L. Peretz había escuela primaria y jardín de infantes, por lo cual la oferta de

también se caracterizaban por su simpatía o militancia en el PC. Debido a que “el Méndele” no tenía escuela primaria, varios de sus socios llevaban a los hijos al *shule* del I. L. Peretz. Entre los activistas del *Méndele*, había quienes trabajaban en las fábricas de Villa Lynch y veían a los fundadores del I. L. Peretz como *la patronal burguesa* que “hipócritamente” argumentaba ser comunista.⁵⁶ En una ocasión alguien le preguntó al mencionado Benche, fundador del Méndele, por qué siendo tan fanático comunista nunca se había afiliado al partido. El trabajador respondió: “¡que locura!, ¡como me iba a afiliar, si en Villa Lynch los comunistas eran los patrones!, ¿cómo hacía si me afiliaba para defender los derechos de mis compañeros?”⁵⁷ Durante los tempranos cincuenta, los “compañeros” de Benche en la fábrica *Gokatex* de Iosl Goldberg y Kaplan, ya no eran judíos. Varios provenían de las provincias e identificaban al comunismo con los patrones, por lo que el peronismo aparecía como la opción que mejor los representaba. Claro que la ortodoxa moral comunista “extra-partidaria” de Benche no le impedía concurrir al I. L. Peretz a jugar al dominó con sus patrones y tomar el *gleisale bronfn*⁵⁸ con *pletzalaj*⁵⁹ en el buffet. Salvo por contadas excepciones, la vida social y cultural del I. L. Peretz de Villa Lynch pacificaba los vínculos que a menudo, la atmósfera laboral de las fábricas tensionaba.

Los conflictos identitarios que atravesaron a los textiles judíos de izquierda se hicieron presentes en este período y se volverían más agudos en décadas posteriores. Básicamente, giraban alrededor de dos tensiones específicas que podrían definirse como de *clase social* y de *filiación étnica*. La primera encontró su origen en el hecho de que paisanos del mismo pueblo y la misma ideología quedaran a uno y otro lado de las relaciones de trabajo; es decir, como patrones u obreros; la segunda, se generó a fines de los cuarenta con la creación del Estado de Israel, cuando el sionismo se constituyó como la corriente hegemónica dentro de la colectividad. En términos generales, se puede afirmar que los textiles del I. L. Peretz se vieron inmersos en un campo de tensiones entre la izquierda comunista y el sionismo y entre su posición económica y su discurso marxista. Como resultado de esas tensiones, emergió una identidad particular, volcada hacia la utopía del progreso indefinido en un mundo que “marchaba inexorablemente hacia el socialismo”. Para ello, había que construir el futuro y esclarecer políticamente a las nuevas generaciones. El legado *idishista*, el *hombre*

actividades se complementaba y el público concurría a las dos instituciones. Sin embargo la prosperidad del I. L. Peretz, cuyos socios tenían mayor poder adquisitivo, fue traccionando a los del Méndele hacia “la próspera Villa Lynch”. Las cooperativas de crédito solidarias y una nueva generación de hijos argentinos, también mitigaron las diferencias económicas que en los años treinta y cuarenta tenían “los del Méndele” con “los del Peretz”. (Reconstrucción de la autora con base en entrevistas varias)

56 Entrevista a C.H...cit., p.16. También esa apreciación sobre los fundadores *peretzianos*, aparece en otros entrevistados del I. L. P. Villa Lynch.

57 Idem.

58 Copita (*gleisale*) de ginebra o vodka (*bronfn*).

59 Tradicional sándwich de la cocina judía, con pepino agridulce y pastrón.

nuevo del socialismo soviético, y el progreso y la integración nacional fueron los ejes ideológicos para un espectacular crecimiento institucional, también posible, gracias a la bonanza económica de los textiles en los años peronistas. Trabajar para fortalecer al club era un deber ideológico, porque la *plusvalía peretziana* (como escribía Meyer Kot, activista y militante destacado), habría de beneficiar a todos.

Los autores y las autoras

Ana V. Ávila Sauvage es Contador Público Nacional por la Facultad de Ciencias Económicas (Universidad Nacional de Tucumán). Es becaria de posgrado del ISES-CONICET-Tucumán. Realiza sus estudios de posgrado en el Programa de Doctorado en Historia Económica de la UNTucumán. Contacto: sauvage_vero@yahoo.com.ar

Darío G. Barriera es Doctor en Historia y Civilizaciones por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París, Francia). Revista como Profesor Titular Ordinario de Historia de América II (Colonial) en la UNR y como Investigador Independiente en el ISHIR (CONICET-Rosario). Dirige el CEHISO-JG (Centro de Estudios de Historia Social de la Justicia y el Gobierno) y la revista *Prohistoria*. Contacto: dgbarrera@conicet.gov.ar

Patricia E. Barrio es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo. Revista como Profesora Adjunta Efectiva (UNCuyo), Profesional Principal (INCIHUSA-CONICET) y Secretaria de Redacción de la Revista de Historia Americana y Argentina (Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo). Contacto: pbarrio@mendozaconicet.gob.ar

Nicolás Biangardi es Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Revista como Profesor en Historia y Ayudante Diplomado en la Universidad Nacional de La Plata. Es becario de posgrado del CONICET. Contacto: nicolas_biangardi@yahoo.com.ar

Mónica Blanco es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Revista como Profesora Adjunta de Historia Americana Siglo XX (Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) e Investigadora Adjunta del CONICET. En la actualidad se desempeña como Directora del Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos (FD/FCH-UNICEN). Contacto: blancounicen@yahoo.com.ar

Jessica E. Blanco es Doctora en Historia por Universidad Nacional de Córdoba. Revista como Docente concursada en la Escuela de Historia de la misma universidad y becaria posdoctoral del CONICET. Codirige el proyecto de investigación “Esfera pública y culturas políticas desde una perspectiva comparada en Argentina, primera mitad del siglo XX” (CIFFyH-UNC). Contacto: jessieblanco@yahoo.com.ar

Raquel Bressan es Magíster en Investigación Histórica por la Universidad de San Andrés (2010). Ha sido becaria de posgrado de la Agencia Nacional de Promoción

Científica y Técnica y actualmente es becaria de posgrado del CONICET. Se desempeña como Docente asistente de la cátedra de Historia Argentina I en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad donde realiza su Doctorado en Ciencias Sociales IDES/UNGS. Contacto: bressanrv@gmail.com

Mariana Canedo es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Revista como Profesora Titular de Historia de América Colonial en la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigadora del CONICET. Contacto: mcanedo@gmail.com

Fernando Jumar es Doctor en Historia y Civilizaciones de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (Francia). Revista como docente en las universidades nacionales de La Plata y de Tres de Febrero en cursos de grado y postgrado, e Investigador Independiente Independiente de CONICET. Contacto: fjumar@gmail.com

Daniel Moyano es Doctor en Humanidades (Área Historia) por la Universidad Nacional de Tucumán. Revista como Profesor de Historia Económica, Facultad de Ciencias Económicas (UN Tucumán) y becario posdoctoral del ISES (CONICET-UNT). Contacto: moyano79@gmail.com

Florencia Rodríguez Vázquez es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes. Es investigadora asistente en el INCIHUSA (CONICET). Contacto: frodriguezv@mendoza-conicet.gob.ar

Inés E. Sanjurjo es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo. Revista como Profesora Adjunta Efectiva de Historia Institucional Argentina (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNCuyo) y como investigadora en el INCIHUSA (CONICET). Contacto: isanjurjo@mendoza-conicet.gob.ar

Paula Sedran es Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Litoral y becaria doctoral en el CONICET. Contacto: paulasedran@hotmail.com

Juan Suriano es Doctor en Historia, por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Revista como Profesor Titular Regular de Historia Argentina, Universidad Nacional de San Martín e Investigador Categoría I (A). Director Revista *Entrepasados* y de Colecciones Biografías Argentinas y Temas de Argentina (Edhasa). Director Doctorado en Historia (UNSAM). Contacto: jsuriano@unsam.edu.ar

Nerina Visacovsky es Doctora de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (Área Educación). Revista como Profesora adjunta de Política Educativa en la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín, e Investigadora del CONICET. Contacto: nvisacovsky@unsam.edu.ar